

# 25 de octubre

**MANOLO E. VELA  
CASTAÑEDA**



MANOLOVELA@IBEROMX

De aquí al 6 de septiembre, el día de las elecciones, quedan 77 días.

De forma implacable, conforme los días pasen, las preferencias electorales se irán cerrando, hasta llegar a un punto en el que –prácticamente– la elección estará ya encarrilada en ciertos patrones. ¿Cuáles son estos patrones? 1) si deberá realizarse o no segunda vuelta, y quiénes son los candidatos llamados a esta; 2) si, con el voto –en primera vuelta– alguna de las fuerzas políticas se hace con la mayoría absoluta (80 de los 158 diputados) en el Congreso; y, 3) qué fuerzas políticas se hacen con el mayor número de alcaldías (de las 338 en disputa); o, 4) esto último, pero visto de otra forma: qué fuerzas políticas se hacen con las alcaldías de los centros poblados con mayor número de habitantes, las cabeceras departamentales, o los municipios del Área Metropolitana de la ciudad de Guatemala. Las 20 curules al Parlamento Centroamericano, que también estarán en juego, merecen muy poca atención.

De estos patrones, está claro que aquí deberá realizarse una segunda vuelta; y que los contendientes serán: Manuel Baldizón, de Lider (Libertad Democrática Renovada), y Sandra Torres, de la UNE (Unión Nacional de la Esperanza). Para dar cuenta –ahora– de los otros patrones se requiere un análisis más detallado de encuestas, lo que no haré aquí.

Así las cosas, en la carrera por la presidencia, la primera vuelta es importante, pero –sabemos– no es para nada decisiva. Lo verdaderamente determinante ocurrirá el 25 de octubre. La primera vuelta sirve para construir un bolsón de votos, desde donde ambos contendientes esperarán –en la segunda vuelta– captar más. La batalla decisiva, entonces, está aquí, en el cómo, entre la primera y la segunda vueltas, los candidatos logran atraer más votos.

Claro, el diferencial –entre el candidato ganador y la segunda fuerza– que se haya marcado en la primera vuelta puede llegar a constituirse en un valladar definitivo. Y así, por más que el candidato que entró en segundo lugar sume y sume votos, quizá estos nunca le alcancen para llegarle al puntero.

Así, en una elección presidencial



ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATAMOROS / EL PERIÓDICO

en la que –se sabe– deberá realizarse una segunda vuelta, la batalla entre el puntero y el segundo lugar se reduce a acortar distancias; de manera que quede un cierto margen que todavía le permita al segundo lugar dar la batalla en la segunda vuelta.

¿Qué diferencial –entre primera y segunda fuerza en primera vuelta– se hace inalcanzable? Esto es algo muy difícil de saber. Porque no depende exclusivamente de ese número, sino de los otros votos, dispersos, entre las otras fuerzas políticas. La capacidad de remontar depende también de la decisión de estas fuerzas para hacer alianzas; y esto, tiene que ver con la capacidad de estos partidos para mover –disciplinadamente y eficientemente– a sus votantes, para que en la segunda vuelta le voten a otros. Y claro, esto es algo que depende de las capacidades de uno y otro candidato, del posicionamiento con el que haya llegado a la segunda vuelta, y de la eficacia de su aparato.

Algunos casos: en 2006, en las elecciones presidenciales realizadas

en Ecuador, Rafael Correa alcanzó a remontar el cuatro por ciento de votos en contra, con el que llegó a la segunda vuelta (27 por ciento, a favor de Alvaro Novoa, contra el 23 por ciento de Correa). En 2006 también, en Perú, en las elecciones presidenciales, Allan García alcanzó a remontar un seis por ciento de votos en contra (26 por ciento a favor de Ollanta Humala, contra 20 por ciento a favor de Allan García). El único caso en que esto tuvo lugar en Guatemala se registró en la elección presidencial de 1999, cuando Jorge Serrano remontó los dos puntos porcentuales que Jorge Carpio le sacó en la primera vuelta (24 a favor de Jorge Serrano, contra 26 a favor de Jorge Carpio).

Pero, a diferencia de las siete elecciones presidenciales pasadas, esto es una elección “normal”. Hay un núcleo muy importante de ciudadanos, indignados por casos de corrupción que se han tomado las calles, no solo en la ciudad de Guatemala, sino que se mantienen activos en varios departamentos, en un movimiento horizon-

tal cuya trayectoria es muy difícil de predecir. Pero también, la Fiscalía Especial Contra la Impunidad y la CICIG (Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala), están preparando casos contra políticos corruptos. Y esta –me parece– será una variable imposible de controlar, que puede afectar las preferencias electorales.

Así fue como la CICIG presentó –el 17 de junio– una solicitud de antejuicio contra el jefe de jefes de Chiquimula: Baudilio Hichos, diputado de Lider. Pese a estar punteando en las encuestas, Lider tomó la decisión de separar del partido a Hichos y allí mismo aprovechó para hacer a un lado a Arnoldo Medrano, el “Líder” de Chinautla. Ambos políticos representan casos paradigmáticos de cómo los caciques crearon –y utilizan– extensas redes de corrupción en sus departamentos o municipios.

Pero este es solo el principio. Los 77 días que restan para llegar a la primera vuelta se convertirán, para Lider, en un verdadero calvario.